

RACIONALIDAD, INTENCIONALIDAD E IDEOLOGÍA EN GEOGRAFÍA.

Prof.Miguel Ángel Silva *

El concepto racionalidad tiene un carácter netamente polisémico y de ahí que las interpretaciones que se han realizado de la misma, han alcanzado distintas conclusiones, según el nivel de profundidad que se le ha asignado; según la época de su gestación discursiva y los intelectuales dedicados a ella; según si se trata de un concepto netamente teórico y como tal abordado, o si se trata de un concepto reificado.

Primero reverenciaremos teóricamente acerca de la racionalidad, para posteriormente ligarla al sistemismo y su aplicación a los discursos geográficos.

El concepto de racionalidad, impactó profundamente en el horizonte cognoscitivo a partir del proyecto de la Ilustración y como tal constituyó el programa intelectual más sólido con el objetivo de lograr una apropiación de la naturaleza a través del conocimiento humano; de esta manera la ciencia y la racionalidad funcionarían como sinónimos.

La racionalidad científica se constituiría como un dispositivo central de la racionalidad. Este último concepto, nos remite más a criterios ontológicos que epistemológicos y por lo tanto más generales y abarcativos. Dadas las características del trabajo, nos inclinaremos a destacar la racionalidad científica, aunque sin descuidar los componentes identificatorios con la racionalidad.

La racionalidad científica reconoce dos vertientes:

A) Una racionalidad de carácter matemático, que se relaciona con el cartesianismo y con las concepciones absolutas de la física.

B) Una racionalidad de características relativas que se conecta con la epistemología popperiana.

En las últimas décadas y en distintos ámbitos académicos, la geografía comenzó a tomar nuevas direcciones. Los nuevos lineamientos fueron experimentados y el lenguaje de los geógrafos varió; pero fueron ejecutados en forma fragmentaria, a menudo confundiendo los marcos teórico-ontológico, los técnicos y los epistemológicos.

Por lo pronto, a pesar de las honestos proceder de los geógrafos locales, la producción se elaboró en forma muy confusa.

Las nuevas direcciones que sigue el discurso se relacionan con:

1.SISTEMISMO 2.INSTRUMENTALISMO.

1.SISTEMISMO: Daremos las principales pautas del sistemismo en su interpretación más amplia, referenciando a sus orígenes en el ámbito de las ciencias biológicas y su traspaso a las ciencias sociales; para posteriormente conectarlo con los discursos geográficos.

El pensamiento sistémico, puede definirse como una aproximación que reviste tres aristas:

A) es transdisciplinaria, porque emplea conceptos, teorías y modelos a lo largo de todo el campo científico.

* Profesor Titular Ordinario.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
La Plata. ARGENTINA

B) Es holístico, pues rechaza las explicaciones lineales en término de causa-efecto, enfatizando en las interacciones que se producen en el interior del objeto de estudio y entre el entorno.

C) Es relacional, porque se desprende y le interesa mínimamente la naturaleza del objeto de estudio, focalizando su atención en la interacción y relaciones de elementos.

Si bien, el sistemismo no es una novedad excluyente del siglo XX, se puede decir que el movimiento toma plena vigencia a partir de la posguerra.

Resumiré el pensamiento de dos científicos, para lograr una elucidación mínima y contextual, para poder reconocer intersticios ontológicos y epistemológicos que se anudan en el pensamiento sistémico.

El primer autor, proviene del campo de la biología, y es Ludwig von Bertalanffy y el otro del campo de la sociología: Niklas Luhmann.

Bertalanffy es bastante conocido en el campo geográfico y es por ello que lo he tomado como referente; pero obsérvese que se trata de un biólogo y a partir de allí, podríamos detectar cuales son los principios, su accionar y sus metas.

Dentro de este panorama sistémico, Bertalanffy utiliza la vía empírica-inductiva que pretende descubrir regularidades en sistemas que existen en la realidad.

Ashby, piensa que el camino deductivo es el más apropiado, ya que pretende enunciar leyes y principios verificables en todo sistema.

Estas vías sistémicas se relacionan con la cibernética y las palabras claves que se derivan de este discurso serían y apuntan a: la competencia, centralidad, finalidad y crecimiento.

El otro pensador sistémico, Niklas Luhmann proviene del funcionalismo y sus puntos de vista teóricos, fueron debatidos con un sociólogo y filósofo alemán, que podríamos ubicar lo en las antípodas de su pensamiento: Habermas, con el que estableció un riquísimo debate que fue ampliamente difundido.

Luhmann, que es jurista, tiene dos etapas bien definidas: la primera cercana al funcionalismo parsoniano y la segunda, que es la más interesante a nuestros fines, comienza en la década del 70, donde su visión se acerca a las ciencias cognitivas, a la idea de paradigma de autopoiesis y su derivación en las implicaciones hacia una teoría general de los sistemas autorreferentes.

Seleccioné de Luhmann, el texto: Sociedad y Sistema. La ambición de la teoría, para poder entender sus ideas. La discrepancia con Bertalanffy, estriba que en la teoría de los sistemas autorreferentes el sistema se define por su diferencia con el entorno, y: **"El concepto clásico de sistema precisa que un sistema es un conjunto de elementos que mantienen determinadas relaciones entre sí y que se encuentran separados de un entorno determinado. La relación entre sistema y entorno es fundamental para la caracterización del sistema, y el sistema se define siempre respecto a un determinado entorno.**

En la teoría de los sistemas autorreferentes, provenientes de la cibernética y con evidentes aplicaciones en las neurociencias, el sistema se define, precisamente, por su diferencia respecto a su entorno, y sólo puede entenderse como tal desde esa diferencia. Ahora bien, en un paso ulterior, el sistema, que contiene en sí mismo la diferencia con su entorno, es un sistema autorreferente y autopoietico" (Luhmann, 1990)

El sistemismo, comenzó a impactar en el mundo académico británico especialmente, en la década del 60. Ya, Chorley y Haggett, consideraban que no era la Teoría de los sistemas, lo que otorgaba unidad a la

fragmentación entre geografía física y geografía humana; sino que la misma se eliminaría con el análisis de sistemas.

A continuación, dedicaremos una serie de consideraciones a un concepto que se encuentra relacionado con el sistemismo y es el: **2.INSTRUMENTALISMO.**

El instrumentalismo sostiene que las teorías son instrumentos, cuya utilidad hay que definir y demostrar, dado que no se debate su "verdad", por lo tanto adquieren un fin pragmático y utilitario. Los profesores de la UNLP, Ricardo Agüero y José Cocco, en su artículo: "Alcances y limitaciones del instrumentalismo geográfico", destacan interesantes observaciones y críticas, al respecto y por lo tanto, voy a transcribirlas: **"Lo que aquí, queremos destacar con respecto a los alcances del análisis en la investigación, es el criterio reduccionista sobre el cual gira el instrumentalismo geográfico.**

El mismo se caracteriza por el estudio puntual, y en varios casos coyuntural, de los fenómenos que aborda. No reúne las condiciones de trascender a través de los vínculos relacionales y, por lo tanto no despliega las potencialidades de la ciencia que supuestamente dice representar.

Este enfoque se manifiesta muchas veces cuando el entramado o armazón de elementos que deben servir de instrumentos para la construcción de una investigación se transforma, en los hechos, en el producto final de la misma. Es así que en varias circunstancias se le asigna, a lo que podría ser un buen diagnóstico o descripción de una realidad dada, una categoría explicativa en sí misma, produciendo con esta acción una inversión valorativa, en el sentido de que aquello que nos debería servir como herramienta o etapa de enlace para arribar a la comprensión o solución de una supuesta problemática, se convierte-con cierto maquillaje en el mejor de los casos-en la respuesta a las incógnitas planteadas". (Agüero y Cocco, 1994)

Solamente, con el objeto de señalar las ideas de otros colegas, se realizó la cita; pero en el artículo se menciona una serie de consideraciones, acerca de la confusión que existe entre instrumentalismo y praxis, el rol del investigador y sus connotaciones profesionales como "técnicos", la confusión de presentar una producción aparentemente novedosa por su despliegue pero reduccionista y vacío de problematicidad y los grados de compromiso en el terreno académico, en el de la enseñanza y en el de la investigación extra-muros.

Para finalizar provisoriamente este apartado y con el fin de vislumbrar las aristas identificatorias de esta singular manera de pensar; nos quedaría relacionar el sistemismo, el instrumentalismo y la objetividad. Pienso que el sistemismo y su correlato operativo: el instrumentalismo, constituirían uno de los caminos más idóneos para legitimar la concepción objetiva, racionalista y positiva de la ciencia.

Los fines de estos discursos estarían orientados a:

1. facilitar el control empírico.
2. Favorecer el desarrollo de la lógica formal.
3. Reducen la racionalidad a la ciencia e identifican a ésta con aquella.
4. Favorecer la autonomía científica y por lo tanto, a legitimar la consabida neutralidad valorativa.
5. Siguiendo el lenguaje habermasiano, posee un interés por el control técnico, con un imperativo social que se orienta hacia la producción, siendo su objeto de estudio, los fenómenos y sus criterios de validez, las predicciones cumplidas.
6. En sus aspectos más ortodoxos, desvinculan el conocimiento científico del contexto político, social e histórico.
7. Su compromiso se dirige hacia el descubrimiento de la verdad.

8. Como se identifica racionalidad con objetividad, todo discurso que no se base en esta última, es calificado de irracional.

INTENCIONALIDAD.

En esta segunda parte de la exposición, trataremos el problema de la intencionalidad, que constituye un discurso completamente distinto al anterior, en su gestación, en sus desarrollos ónticos y epistémicos, en su aplicación y en sus fines.

Partiendo desde esta perspectiva definiremos, primeramente, y trataremos de focalizar el meollo de la **intencionalidad** y sus paralelos conceptos de **mundo-vida y significado**; su origen, sus consecuencias en las ciencias sociales y su eventual desconocimiento en las ciencias naturales; para posteriormente acotar nuestro análisis al campo geográfico.

Para desarrollar esta tarea deberemos, indefectiblemente, ligar el desarrollo de la alidad con la concepción de la fenomenología y el existencialismo, resultando así, que las referencias a Husserl y a Schutz, serán recurrentes.

Así, como los planteos racionalistas y objetivistas sirvieron de plataforma para la construcción de la geografía del análisis locacional, como una forma novedosa de pensamiento alejada de la narración literaria, carente de sólidos contenidos científicas; la intencionalidad puede adscribirse con lo que los geógrafos han denominado: geografía humanista, enfoques reflexivos y hasta, con las reservas del caso, geografía comportamental.

Entender el problema de la intencionalidad, implica retrotraernos, en cierta medida, a la filosofía neo-kantiana, por un lado, a Max Weber por el otro, y a los ya mencionados Husserl y Schutz.

Dilthey y Weber, son importantes por sus aportes a la filosofía y la sociología de fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Especialmente en la elaboración de dos conceptos claves

que a su vez envuelven las líneas de pensamiento que venimos desarrollando: ellos son verstehen (COMPRESION) y erklaren (EXPLICACION).

Sin obviar la importancia de estos pensadores, centraremos el análisis en Husserl. ¿Pero, qué proponía Husserl en su proyecto?.

Edmund Husserl (1859-1938), atiende a lo lógico y lo esencial del pensamiento, prescindiendo tanto de la naturaleza del acto psíquico, como de la existencia concreta. Su alumno Heidegger, parte del método fenomenológico para estudiar la existencia del hombre; pero la existencia, para la fenomenología es lo que queda entre paréntesis-ni afirmado, ni negado-pues le interesa lo que pueda intuirse como **esencial** en el contenido del pensamiento.

Por lo pronto, se convierte en una filosofía del espectador, a partir de allí su centro de interés se dirige al autoconocimiento de la conciencia como tal y las ligazones con otras conciencias. De allí, se colige que la mente humana es algo abierto y con una proyección que se orienta hacia lo que no es ella misma y es así que se afianza el concepto de intencionalidad.

"La concentración sobre el contenido puro de lo que descubrimos en nuestra conciencia a través de la introspección no está vacía, porque desde la conciencia exterior se concibe como algo. La estructura elemental de la conciencia está constituida de tal modo que no existe algo que sea una conciencia sin contenido, del cual la conciencia es una conciencia. La conciencia fundamentalmente se refiere a algo más allá de ella misma. Husserl utiliza un concepto que le fue transmitido por el

profesor Brentano: denomina intencionalidad a la estructura elemental de la conciencia". (Bubner, Rudiger, 1984)

Ligado al pensamiento husserliano, se encuentra el pensamiento católico de Max Scheler y su especial aporte acerca de los valores y el que resulta de importancia para nuestro estudio: Alfred Schutz.

Schutz, es importante, pues su principal aporte va a derivar acerca del concepto de **significado** al que aludiré posteriormente. El impacto de la obra de Schutz fue contundente en la ciencia social y por su trabajo con el concepto maduro de Husserl: **mundo-vida**.

El debate interesante, fue el instalado en EE.UU, entre nuestro autor y Parsons, donde Schutz impugna la visión funcionalista, del que algunos consideran el padre de la sociología americana.

Vale acotar que el pensamiento de Schutz, posteriormente, dentro del estricto campo sociológico se denominó etnometodología.

La base de este autor se fija en el pensamiento weberiano de la acción como conducta "cuando y hasta que el agente o agentes la consideran subjetivamente significativa".

Desde esta óptica, si la ciencia tiene que ver con la realidad social y esta realidad se constituye a partir de las acciones; el conocimiento teórico se ajustará al estado específico de cosas.

Si las acciones son consideradas como subjetivamente significativas, es prioritario conocer el significado para realizar una explicación científica de la acción. Por lo tanto, la ciencia social se establece como una ciencia interpretativa y en este punto nos conecta con la hermenéutica.

Para Schutz, lo que admite significación es lo ya experimentado, dado que el significado es una operación de la intencionalidad. Aunque las acciones sociales se orientan hacia el futuro, las mismas se enmarcan a través de miradas reflexivas retrospectivas. De ahí, que los marcos de referencia de las acciones sociales se piensan en estructuras netamente cotidianas y familiares y concretas. Aquí, nos acercamos al otro concepto importante dentro de esta visión, que es el de **mundo-vida** y de esta manera recordaremos que el mismo, fue inicialmente elaborado por Martín Heidegger, que se basó en la fenomenología, pero que terminó con ella en su giro al existencialismo, especialmente en su centramiento sobre el individuo concreto y vivencial.

En Schutz, observamos que la esencia de los fenómenos sociales se ocultaban debajo "madejas de significados sociales tejidas intersubjetivamente" (Gregory, Derek).

Pero, ¿Cómo se articulan los conceptos de intencionalidad, significado y mundo vida, con los discursos geográficos?.

Para responder, en forma medianamente satisfactoria a este interrogante, he seguido el lineamiento que Gregory, le da a la problemática.

Para muchos geógrafos, el impacto que supuso la introducción o quizás, la revalorización, de los conceptos que giran en torno a la intencionalidad, al significado y al mundo-vida, implicaba un fuerte dique de contención frente a un objetivismo geográfico que se instalaba cómodamente en las universidades, especialmente en las del círculo académico anglosajón, durante la década de los 60 y parte de los 70. Los aportes y las adhesiones tuvieron distintos representantes tales como Olsson, Yi-fu-Tuan, Buttimer, Billinge, Prince, etc. Todos ellos revalorizaban en el discurso teórico de la nueva geografía, los siguientes puntos, que a su vez

pueden servir como indicadores de esta construcción teórica:

1. La construcción de una geografía de la vida, que implicara el desarrollo y la recuperación de la dimensión estética del fenómeno geográfico.

2. La búsqueda de un anudamiento del mundo interno del investigador, con el mundo de los objetos externos.
3. La preponderancia de la construcción intersubjetiva del significado que apuntaba hacia una fuerte remarcación del carácter del lugar. (como categoría espacial).
4. Relacionado con el punto anterior, se desprende el interés por la identidad del lugar, producto de la elaboración e impacto causado por las tradiciones, que fueron configurando el sentido o la personalidad de las distintas categorías espaciales (lugar, región, etc).
5. Todas las acciones llevadas a cabo por los geógrafos están acuñadas por los diversos compromisos, guiadas por las intenciones, el significado y los valores que les asignamos.
6. Por lo tanto, una geografía del mundo de la vida, ha de determinar las conexiones entre las tipificaciones sociales de significado y los ritmos espacio-temporales de la acción y han de revelar las estructuras de intencionalidad que están debajo de ellas (Gregory, Derek).
7. Se apela a la comprensión (metodológicamente) y a la interpretación, lo que supone trabajar dentro de un círculo hermenéutico.
8. En el lenguaje y clasificación habermasiana, esta geografía se inscribiría en una forma de conocimiento histórico-hermenéutica, cuyo imperativo social es la interacción, cuyo interés constitutivo del conocimiento se dirige a la comprensión mutua, siendo su objeto de estudio: los significados y sus criterios de validez, las interpretaciones logradas.
9. Por lo pronto, se establece para el investigador la capacidad de manifestar un fuerte grado de empatía, para "situarse en lugar de los otros" marcos referenciales, que incluyen actores sociales y redes entramadas de significaciones y valoraciones.

IDEOLOGÍA.

Nos acercamos a un punto muy controvertido; no sólo dentro de la Geografía, sino dentro del ámbito intelectual, en general. El tratamiento de una palabra que resulta usual en el manejo de los códigos cotidianos, merece una atención más detallada y profunda, dado que aún en los ámbitos especializados es utilizada con mucha ligereza y liviandad; a veces sin que nos percatásemos de la importancia del término. (aún en épocas de posmodernidad).

La palabra ideología, suscita según el tratamiento que se le brinde; adhesiones, descalificaciones, sospechas, etc.

En algunos casos dicha palabra es utilizada como legitimadora de toda una empresa cognoscitiva, según la óptica de la ciencia es denostada por parcial y maniquea.

El término obviamente, genera controversias, de acuerdo al grupo social o la corporación que la trate. Para los más fervientes adherentes al marxismo ortodoxo, todo aquello que no responda al materialismo dialéctico e histórico; es producto degradante de la ideología burguesa. Para los más recalcitrantes objetivistas, todo aquello que se aparte de la verdad y de la estrecha rigurosidad científica es ideológico, por lo tanto es falso y es una forma de enmascaramiento cuyo fin es el dominio faccioso por parte de algunos investigadores que responden a determinados intereses, partidos políticos o agrupaciones con un fin implícito.

Realizando un examen medianamente riguroso del tema, dado que el mismo, reconoce interpretaciones de muy variada índole y para tratar de respetar el origen del término, seguiremos a Enrique Eduardo Marí, que en su libro: Neopositivismo e ideología, da la siguiente definición:

"La ideología constituiría a este tenor, una escisión conceptual, una suerte de spaltung en relación a esta realidad que bajo falsos "nombres", enmascara discursivamente las cuestiones verdaderas así encubiertas. El cuerpo que la teoriza, en este criterio,

estaría dotado de un método redefinitorio de las expresiones (formas lingüísticas) idealizadas de las relaciones económico-político reales ". (Marí, Eduardo, 1974

Cabe realizar la aclaración, que para Marí, esta definición ofrece dos peligros: a) Designa como ideología a las formas superestructurales como al logos producido en forma arbitraria por los individuos, grupos y clases. b) Minimiza la existencia material de la ideología, observándola como un haz de representaciones ideales o espirituales.

Sobre el punto a) alertó Gramsci, el b) fue cuestionado por Althusser.

Sobre tales discusiones, se remite al lector a la bibliografía que se ha elaborado acerca de las discrepancias que se plantea en torno a la cuestión.

Lo concreto es que en el campo de la Geografía, el término ideología penetra de la mano del marxismo-aunque y aquí radica una cuestión difícil-, la geografía nació institucionalizada en la Ilustración, con una carga ideológica determinada.

El problema básico, creo yo, que si no fuese por el marxismo, las implicaciones de la presunta ideología subyacente en los discursos tradicionales, no podrían haberse considerado. También ha surgido, una reducción simplista en los discursos geográficos al identificar la geografía crítica con la geografía marxista. Personalmente, considero que un discurso crítico, no es patrimonio exclusivo del marxismo, aunque el marxismo lo es por antonomasia. Y, aquí cabe el mérito de las formas de pensamiento marxista, que obligaron a los geógrafos a reexaminar su tareas académicas o investigadoras. Lo cierto, es que también-el marxismo ortodoxo o heterodoxo-resignificó el rol de la sociedad en relación al espacio. Y, cabe aclarar que en reiteradas oportunidades, ese posicionamiento, llegó a saturar las dimensiones de los estudios y análisis geográficos. Dicho de una manera más sencilla, la geografía se mimetizó con enfoques económicos deterministas (bien típicos del marxismo) o alcanzó planos de crítica social, emanados de la sociología urbana o de la psicología social.

Si entendemos que la visión ideológica se asocia con el marxismo y siguiendo fielmente esta asociación, destacaremos cuales son los puntos que los planteamientos ideológicos resaltan:

1. Concepción dialéctica de las relaciones naturaleza-sociedad.
2. Énfasis en las contradicciones socio-espaciales.
3. Idea relacional dialéctica de los procesos estructuradores del espacio geográfico.
4. Análisis de las formas superestructurales como definitorias de la acción humana sobre el espacio.
5. Ausencia de los criterios cientificistas que impulsan y proponen la neutralidad valorativa.
6. Tendencia a legitimar una forma de pensamiento, que priorice actitudes teleológicas.
7. En el lenguaje habermasiano, esta forma de pensamiento se ligaría como forma de imperativo social, al poder; siendo el interés constitutivo del conocimiento: la emancipación.

Sin lugar a dudas que las interpretaciones y reinterpretaciones de los aportes del marxismo, difieren en cuanto a las fuentes y origen con la Teoría Crítica, en muchos aspectos.

De cualquier manera, las líneas argumentativas de los enfoques dialécticos brindaron y brindan, un aliciente importante para el debate y discusión en la ciencia geográfica.

CONCLUSIONES PARCIALES.

En esta ponencia, sólo se han ofrecido una serie de puntos de partida para que se puedan utilizar, en el proceso de profundización de los discursos teóricos de nuestra ciencia.

Quedaría por aclarar temas articulatorios y conexos con las líneas escritas precedentemente, que exceden este marco situacional.

Sin embargo, quiero realizar una serie de apreciaciones personales en esta época, en este país y su contexto cultural.

Pienso, que a los geógrafos nos impele un fuerte compromiso desde distintos ángulos.

A) Para los que desarrollamos nuestra tarea académica, nos corresponde una asignación netamente relacionada con el avance de la ciencia, con sus problemáticas, con la elucidación y profundización de los discursos teóricos; con una actividad crítica que trate de observar y re-plantear el rol que nos corresponde como docentes universitarios en instituciones del Tercer Mundo. B) Para los que desarrollan actividades investigadoras, también les cabe la asimilación de las directrices emanadas de la formación académica, con el propósito de solucionar los problemas emergentes y tangibles de los hombres en su relación con el espacio; desde los más elementales hasta aquellos que requieran un análisis pormenorizado, cuando se trata de estudiar la acción de organismos superestructurales, por ejemplo.

Nos cabe en este sentido, una amplia responsabilidad, que implique a su vez una dimensión ética. No considero, en forma absoluta, que los geógrafos sean imparciales frente a los dilemas que deben afrontar; crearlo de esta manera supondría una gran contradicción. Sí, pienso que la estrategia más adecuada obliga a un compromiso serio, replanteando acerca de que somos, qué buscamos, a quién servimos y por lo tanto; si logramos responder a estos interrogantes, se nos daría un excelente argumento para incorporar un sano crecimiento como personas pensantes.

BIBLIOGRAFÍA.

Gregory, Derek: Ideología, ciencia y geografía humana. Editorial Oikos-Tau. Barcelona. 1978.

Pickenhayn, Jorge: Epistemología y Geografía. Editorial Plus Ultra. Bs. As. 1994.

Guiber, M. T Y otros: La razón científica. Editorial Biblos. Bs. As. 1994.

Vattimo, Gianni: Hermenéutica y racionalidad. Editorial Norma. Bogotá. 1994

Citas bibliográficas.

Luhmann, Niklas: Sociedad y sistema. La ambición de la teoría. Editorial Paidós. Bs. As. 1990. pp 18-19.

Agüero, Ricardo y Cóccaro, José: Alcances y limitaciones del instrumentalismo geográfico. En Revista: Reflexiones Geográficas. Número 4. 1994.

Bubner, Rudiger: La filosofía alemana contemporánea. Editorial Cátedra. Madrid. 1984, pp 28-29.

Marí, Enrique: Neopositivismo e ideología. EUDEBA. 1974. pp. 82